
VISITANTES EUROPEOS. EL EUROCENTRISMO DEL DESARROLLO INSTITUCIONAL DE LA FILOSOFÍA CHILENA¹

*Dr. José Santos Herceg**

El presente texto se instala en el marco del conocido asunto de la “importación” del pensamiento filosófico europeo a América Latina. Se intentará, esta vez, abordarlo desde la perspectiva de los sujetos concretos, quienes habrían sido los que trajeron consigo dicho mundo filosófico a Chile. El primer objetivo será llevar a cabo un rastreo de los pensadores del Viejo Mundo que habiendo llegado a Chile tuvieron una influencia institucional gravitante, al punto de que es posible hablar de ellos en términos de su destacable participación en la historia del pensamiento filosófico en Chile. El segundo objetivo será mostrar, justamente a raíz de lo anterior, la instalación y proceso de naturalización de un eurocentrismo reinante en el ámbito filosófico chileno.

Palabras clave: filosofía europea, América Latina, eurocentrismo, filosofía en Chile.

EUROPEAN VISITORS. EUROCENTRISM IN THE INSTITUTIONAL DEVELOPMENT OF CHILEAN PHILOSOPHY

This text places itself within the framework of the well-know issue of the “import” of European philosophical thought into Latin America. On this occasion, we will attempt to approach it from the perspective of the concrete individuals who would have brought with them said philosophical world to Chile. The first aim will be to track down the thinkers from the Old World that, having arrived in Chile, had a weighty institutional influence, to the point where it is possible to speak of them in terms of their notorious participation in the history of philosophical thought in Chile. The second aim will be to show the instalation and the process of naturalization of a reigning eurocentrism in the Chilean philosophical context due to what has been stated.

Keywords: european philosophy, Latin America, eurocentrism, philosophy in Chile.

* IDEA, Universidad de Santiago de Chile, Santiago, Chile. Correo electrónico: santosherceg@gmail.com

1 La versión inicial de este trabajo fue leída en Simposio “Historia de la Filosofía Latinoamericana”. II. Congreso *Ciencias Tecnológicas y culturas*, IDEA/ USACH, 30 de octubre al 2 de Noviembre 2010.

MUCHO SE HA HABLADO EN EL CONTEXTO LATINOAMERICANO en general de la “importación” de la filosofía europea al continente. Dicha actividad ha sido una práctica tan extendida que algunos, como Salazar Bondy, han llegado a sostener que, “(...) reseñar el proceso de la filosofía hispanoamericana (...) es hacer el relato del paso de la filosofía occidental *por* nuestros países, la narración de la filosofía europea *en* América hispana”². En el caso chileno, a juzgar por los relatos que se tienen del decurso de la filosofía en nuestro país, este diagnóstico tiende a corroborarse y los episodios de “importación” son múltiples y cuasi-permanentes a lo largo de nuestra historia³.

Al hablar de importación a lo que se está aludiendo es al traslado y consecuente recepción de conceptos, categorías, doctrinas, sistemas completos, desde el Viejo Mundo al Nuevo Mundo. La actitud del receptor, como es evidente, tiende a ser “pasiva” y se refiere a aquel simple “recibir” para aprehender, para estudiar, para absorber. El paso o llegada de la filosofía europea a América Latina en general y a Chile en particular puede ser y ha sido abordado de diferentes formas. La manera en que habitualmente se ha trabajado el tema ha sido aludiendo a las diferentes corrientes de pensamiento europeo que han sido recepcionadas. Es así como se podría dibujar una secuencia de apariciones que incluyeran, entre otras corrientes de pensamiento, la Escolástica, el Espiritualismo, la Ideología, el Eclecticismo, la Ilustración, el Positivismo, el Existencialismo, el Neotomismo, el Marxismo, la Fenomenología, etc.⁴

-
- 2 ZEA, L. (comp.), “Sentido y problema del pensamiento filosófico hispanoamericano”, *Fuentes de la cultura latinoamericana I*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, pp. 203-204.
 - 3 Cfr. ESCOBAR, Roberto, *La filosofía en Chile*, Editorial Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile, 1976 y *El vuelo de los Búhos. Visión personal de la actividad filosófica en Chile*, Ril, Santiago, 2008; JAKSIC, Iván, *Academic rebels in Chile: the role of philosophy in higher education and politics*, State University of New York Press, Albany, 1989; MOLINA, Enrique, *La filosofía en Chile en la primera mitad del siglo XX, notas y recuerdos*, Nascimento, Santiago, 1953; SÁNCHEZ, Cecilia, *Una disciplina de la distancia. Institucionalización universitaria de los estudios filosóficos en Chile*, CERC-CESOG, Santiago, 1992.
 - 4 Como caso paradigmático de este gesto se podría aludir a lo que hace Augusto Salazar Bondy en la primera parte de su libro *Existe una filosofía en nuestra América?* (Siglo XXI, México-Madrid, 1968). En este texto el autor establecerá la existencia de cuatro grandes “Etapas” en el desarrollo de la filosofía en América Latina: Una primera que llama “Escolástica” y que iría desde el siglo XV al XVII, es decir, durante gran parte del período colonial, una segunda titulada “Ilustración”, que abarcaría lo ocurrido en el siglo XVIII, y finalmente, distinguirá una tercera etapa que llama “Independencia política”. Esta última, se subdivide para el peruano en cuatro momentos: (a) hasta 1870: Romanticismo, “filosofía de la ideología”, Escuela escocesa del *common sense* y el espiritualismo, (b) última décadas del s. XIX: Positivismo, (c) primeras décadas del siglo XX: Antipositivismo y los Fundadores, (4) Etapa contemporánea: Marxismo y otras corrientes de filosofía social. Neotomismo, Fenomenología, Normalización.

El relato, sin embargo, podría centrarse antes que en las corrientes de pensamiento que llegan, en la manera, la forma, los medios a través de los cuales dicha importación tiene lugar. Un camino preferente mediante el cual las ideas filosóficas europeas van irrumpiendo en nuestros países son los “visitantes”: los filósofos extranjeros que arriban a Chile. Al hablar de los “visitantes” es necesario acotar que ya hay registro, aunque incipiente, en la literatura: por un lado, Walter Hanisch nos refiere un catastro bastante completo de las visitas que tuvieron lugar durante la colonia y, por otro, Roberto Escobar, Santiago Vidal, Cecilia Sánchez y José Jara dan noticia de algunas que se han dado a lo largo del período republicano. La historia de los filósofos y pensadores extranjeros en Chile, la de su aporte al desarrollo de la disciplina en nuestro país, sin embargo, todavía no se ha escrito.

La Tarea es sin duda ardua, puesto que dicha historia comienza ya antes de la Independencia –en los años de la Colonia se registran gran cantidad de arribos– y no termina aún, pues hasta nuestros días siguen llegando pensadores desde el Viejo Mundo. Para efectos de este trabajo un recorte de orden “temporal”, aunque no es lo óptimo, se hace indispensable. Buscaré, por lo tanto, limitarme temporalmente, abarcando solamente a los viajeros que arriban a nuestro país hasta antes de la irrupción del Gobierno Militar en 1973.

Aunque acotada temporalmente, la multitud de pensadores extranjeros que ha llegado a Chile podría, sin embargo, ser inabarcable. Es por ello que, en esta oportunidad, aludiré solamente a los viajeros “más significativos”. Me limitaré a referirme, por lo tanto, solo a los que podríamos calificar de “visitantes más ilustres”. Para determinar quiénes son los que entran es esta categoría se requiere, por supuesto, un criterio y la instalación de dicho criterio siempre es problemático. Con el fin de fijar una suerte de objetividad y sin que ello tenga ningún carácter definitivo utilizaré aquí, como parámetro, algo más bien externo, pero que por evidente se vuelve fácil de aplicar: aludiré a aquellos viajeros que han tenido incidencia de carácter institucional para el desarrollo de la filosofía en Chile. Me refiero, por ejemplo, a aquellos que han fundado instituciones vinculadas con la filosofía (Centros, Departamentos, Revistas, Cursos, etc.), a los que, sin haberlas fundado, sin embargo, han presidido o tenido un lugar preeminente en algunas instituciones, a los que han marcado de alguna manera el modo en como se ha instalado disciplinariamente la filosofía en Chile.

A raíz de ello es que se considerarán, para efecto de este trabajo, solo aquellos intelectuales que trascienden lo que podría considerarse una simple estadía “de paso” por Chile, una visita pasajera. Aquellos que permanecen en el país por muy breves lapsos de tiempo o que, pese a hacerlo por más tiempo, sin embargo, mantienen una actitud de desarraigo, no serán tomados en cuenta, pues, como cabría esperar, no entran dentro de los que pueden considerarse significativos o relevantes para el desarrollo institucional de la filosofía. En donde no haremos distinciones, sin embargo, será en el carácter de “filósofos” que puedan tener los viajeros, pues se ha hecho evidente que una porción importante de quienes han tenido repercusiones profundas sobre el desarrollo de la filosofía en Chile no han sido, en el sentido estricto, filósofos.

Para efectos de esta presentación, finalmente, pondremos el acento solamente en los viajeros provenientes de Europa. Los pensadores latinoamericanos llegados a Chile cuya influencia para la filosofía ha sido profunda es un tema que podría, y tal vez exigiría, una investigación particular. Me permitiré mencionar a algunos de ellos, sin entrar, no obstante, en mayores detalles al respecto y difiriendo su estudio para una próxima oportunidad.

Acotado así el campo de autores, se hace evidente que las aristas relevantes de investigar son múltiples. En primer lugar sería interesante preguntarse por la formación de estos visitantes, por sus estudios, por las corrientes de pensamiento y los autores que los han influido. Del mismo modo, sería central dilucidar de qué manera dichas influencias se manifiestan en su obra tanto escrita como institucional. A ello habría que agregar una pregunta central: ¿cuál es el lugar que llegan a ocupar estos viajeros en la sociedad chilena que los recibe? De la respuesta a esta interrogante dependerá no solo el modo sino el grado que alcance su influencia. Si fueron profesores, por ejemplo, habría que investigar sobre los cursos que dieron, quiénes asistieron a dichos cursos, si tenían seguidores, si daban charlas y dónde, si escribían en los periódicos y en cuáles, si participaban en polémicas y con quién, etc. En el fondo, lo fundamental aquí sería averiguar el grado de repercusión a nivel filosófico que ha tenido el visitante tanto en el momento de su estadía, como posteriormente. Las intenciones de este trabajo, no obstante, son de orden “panorámico” y responder a todas estas inquietudes exige una investigación individual y pormenorizada.

Lo que sigue es simplemente el catálogo inicial de nombres, de autores, de viajeros con algunos datos sobre su vida, su formación, su llegada y –cuando corresponde– su partida de Chile, además de algunas referencias a –como se decía– el lugar y repercusión institucional que llegaron a tener. El problema expositivo-metodológico que se presenta de inmediato es, sin embargo, el de la organización del discurso. Es posible hablar, por ejemplo de épocas (Colonia, Siglo XIX y Siglo XX); es posible, también, hacer simplemente un listado de autores ordenados cronológicamente por la fecha de su llegada a nuestro país. Siendo coherente con el criterio escogido para la selección de los viajeros más “relevantes” –es decir, su importancia institucional– organizaré la exposición, pese a los problemas que ello pueda tener, fundamentalmente de acuerdo con eso –las instituciones en las que participaron–, pero considerando también los otros dos criterios de ordenación.

Es así como durante el período colonial se puede hablar de viajeros vinculados a los colegios de las órdenes religiosas y la Universidad de San Felipe; durante el siglo XIX hay otros relacionados con el Instituto Nacional u otras instituciones de enseñanza, y hay, a partir del cambio de siglo, un tercer grupo que se instala en el Instituto pedagógico, la Universidad de Chile y en la Universidad Católica.

1. Colegios de las órdenes religiosas y la Universidad de San Felipe

Tal como hace ver Walter Hanisch, para poder iniciar la formación de los futuros sacerdotes en las colonias, las órdenes religiosas no tenía otra alternativa más que la de traer desde España a los profesores ya formados allá. Es así como, en un primer momento, las clases de filosofía en los colegios de las órdenes, así como en las primeras universidades estaban siempre a su cargo de algún sacerdote español. Los nombres, por lo tanto, se multiplican, por lo que se hace indispensable una selección. El primero nombre que es necesario traer a colación es el del dominico P. Cristóbal de Valdespino⁵, natural de Jerez de la Frontera, quien zarpó para Chile en 1594 y fue —allí radica su importancia— el primer catedrático de filosofía en nuestro país. Según informa Hanisch y de acuerdo con una deducción historiográfica, el padre Valdespino enseña filosofía a partir de 1595 en el Convento de Santo Domingo.

En adelante los profesores de filosofía que se pueden rastrear durante el período en Chile es enorme y un porcentaje importante fueron españoles. De entre ellos hay dos especialmente sobresalientes, no solo por su posición de privilegio en las instituciones de enseñanza, sino que también por su notoriedad: El padre Luís [de] Valdivia y el padre Miguel de Viñas, ambos jesuitas.

El padre Luis [de] Valdivia, (Granada, 1560-Valladolid 1642) ingresa con 20 años a la Compañía de Jesús. En 1589, recién ordenado de sacerdote, fue comisionado al Perú. Allí, tras pasar por Lima y Cuzco, se le destinó a la misión de Juli, donde los religiosos realizaban trabajos tipográficos en lengua aymara. A finales de 1592 fue integrado al grupo de jesuitas comisionados de fundar una nueva provincia de la Compañía en Chile. Dictó clases de filosofía en el Colegio Máximo de San Miguel, al parecer, entre 1594 y 1597, llegando a ser Rector de dicho Colegio. Su notoriedad, sin embargo, se funda en la lucha que liderar por instalar la tesis de la “Guerra defensiva” en el trato con los Mapuche.

Desde un punto de vista más filosófico, es especialmente destacable el caso del padre Miguel de Viñas S.J. quien nace en Marorel en Cataluña el 30 de noviembre de 1642 y se hace jesuita el 18 de marzo de 1661 a los 19 años. Pasó a Perú en 1680 y de allí a Chile. Muere en Santiago el 14 de abril de 1718 a los 75 años. Viñas se dedicó principalmente a la enseñanza de la filosofía y la teología; fue Rector en tres oportunidades del Colegio Máximo de San Miguel. Tiene importancia para la historia de la filosofía chilena por haber sido quien escribe “el único estudio específicamente filosófico publicado como obra chilena durante el período colonial”⁶. Según Hanisch, lo que caracteriza a Viñas es que comenta y analiza las obras de Aristóteles, Santo Tomás y Suárez con libertad absoluta, dejando de lado cualquier servilismo basado en la autoridad⁷.

5 HANISCH E., Walter, *En torno a la filosofía en Chile (1594-1810)*, U. Católica de Chile, Santiago, 1963, p. 17.

6 *Ibidem.*, p. 8.

7 *Ibidem.*, pp. 50-51.

2. Instituto Nacional u otras instituciones de enseñanza

Durante el siglo XIX, especialmente en la primera mitad –recién iniciado el período republicano– los visitantes notables que llegaron a Chile ya no solamente provenían de Europa, sino que en gran medida de otros países del continente americano. Entre ellos destacan los venezolanos Andrés Bello y Simón Rodríguez. A estos nombres se agregarán, más adelante, los de dos ilustres argentinos exiliados por Rosas: Domingo Faustino Sarmiento que llega por primera vez a Chile en 1931 y Juan Bautista Alberdi. Algunos años más tarde se sumará el puertorriqueño Eugenio María de Hostos, quien permanece en el país en dos períodos; primero entre los años 1872 y 1873 y luego entre 1888 y 1898. Desde Europa, por su parte, que es en lo que nos concentraremos en este momento, hay durante el siglo XIX visitantes que provienen de tres destinos: desde España, desde Francia y finalmente desde Alemania.

El español José Joaquín de Mora y su mujer, la francesa Francisca Delauneux son de los europeos vinculados al mundo del pensamiento y la filosofía que llegan a nuestro país en los primeros años de la República. José Joaquín de Mora (1783-1964) había sido profesor de filosofía de la Universidad de Granada siendo aún muy joven. Se viene a América en 1926, llega a Buenos Aires en 1927 invitado por Bernardino Rivadavia, entonces presidente de Argentina, para editar el diario de gobierno: *La Crónica*. Poco después el partido del Rivadavia es derrotado y se le pidió a Mora que sirviera al gobierno chileno. Estuvo en Chile entre 1828 y 1831, años en que organizó el Liceo de Chile, fundó *El Mercurio Chileno* (1828-1829), *El Constituyente* y redactó la Constitución de 1828. En 1931 es exiliado y marcha al Perú. Especialmente interesantes resultan las clases extraordinarias de filosofía que daba a los alumnos más aventajados del Liceo en su casa: por lo que informa Bernardo Suberacaseaux, allí se estudiaba a Rousseau, Bentham, Saint Simon, Campomanes y Jovellanos⁸.

Francisca Delauneux, por su parte, tiene en la historia del pensamiento chileno un lugar central, aunque ha sido muy poco estudiado. Es ella quien funda en 1828 el primer colegio para mujeres en Chile. Lo realmente destacable de dicha fundación es el programa de cursos dictados: escritura, lectura, gramática española, composición, geografía, historia, literatura, francés y música. Se trata, como ha señalado Barros Arana, del “(..) primer establecimiento de este género destinado en Chile a dar a la mujer una ilustración digna de un país civilizado”⁹.

En la misma línea de Mora y Delauneux llega a Chile en 1829 el profesor de filosofía francés Juan Antonio Portes. Su arribo se da en el contexto de la “importación” de un

8 Cfr. SUBERACASEAUX, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile: Sociedad y Cultura Liberal en Chile*. Lastarria, Tomo I, Universitaria, Santiago, 1997, p. 27.

9 BARROS ARANA, Diego, *Historia general de Chile*, Tomo XV, Universitaria y Barros Arana, 2005, p. 19.

grupo de profesores para la fundación de una universidad¹⁰, proyecto que fracasa pero que Mora aprovecha para contratar a Portes como profesor para el *Liceo de Chile*. Más tarde él mismo fundará el *Colegio de Portés* y hace clases en el *Colegio Zegerz*, para retornar finalmente a Francia en 1834. Bernardo Subercaseaux informa que Portes "(...) enseñaba mediante el texto *Leçons de philosophie sur les principes de l'inteligense* (1815), de Pier Laromigère" que era un seguidor de Condillac y Destutt de Tracy¹¹.

También desde Francia llegan a Chile algunos intelectuales que se vincularán con el Instituto Nacional, como Carlos Ambrosio Lozier (1784-1864)¹² y más tarde, Antonio Vendel Heyl (1854) y Gustave Coustave Courcelle Seneu (1813-1892). El primero de ellos asume como profesor del Instituto Nacional en 1825 y estuvo allí por un corto tiempo, solo hasta 1826: en total ocho meses. Fue Rector en ese breve tiempo e intentó, sin éxito, introducir una serie de cambios en lo pedagógico, sin embargo, alcanzó a formar un grupo de trabajo entre sus alumnos, y abrió y editó una revista llamada el "Redactor de la Educación". Se trata de un ingeniero que, sin embargo, se preocupó por estimular el estudio de las letras mediante la creación de una "sociedad literaria". Como informa Domingo Amunátegui, "En aquella sociedad Lozier dio a conocer libros de filosofía de corte moderno"¹³.

Antonio Vendel Heyl, por su parte, deja Francia en 1840 y queda varado en Chile en 1841 producto de un naufragio. Poseedor de una vasta cultura humanista, fue profesor de latín y griego en el Instituto Nacional desde 1842. Muere en Santiago en 1854. Courcelle Seneu, finalmente, comenzó su labor académica en el Instituto Nacional en junio de 1855, y en julio de 1856 pasó a formar parte la facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Permanece en Chile hasta 1863, fecha en que caduca su contrato y regresa a Francia¹⁴.

10 En el periódico *La Clave* se declara: "Han llegado a Valparaíso con don Pedro Chapuis, en el Transporte de S.M. Cristianísima *L'Adour*, los profesores don Claudio Gay de química y física, don Juan Antonio Portes de filosofía (...) El señor Chapuis, a quien acompañan desde Francia estos profesores con el objeto de fundar bajo su dirección un nuevo establecimiento educacional (...)." PERI FAGERSTROM, René A., *Reseña de la Colonización en Chile*, Andrés Bello, Santiago, 1989. p. 46. Cfr. Godoy, Hernán, *La Cultura Chilena*, Andrés Bello, Santiago, 1982, p. 301.

11 SUBERACASEAUX, Bernardo, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile: Sociedad y Cultura Liberal en Chile*. Lastarria, Tomo I, pp. 26-27.

12 "In 1822, Lozier was again in Buenos Aires and unemployed. He then offered his services to Chile through the Chilean minister to the Argentine, Miguel Zañartu. O'Higgins at once authorized Zañartu to employ Lozier as a professor, a position which, however, he did not immediately fill. Lozier arrived in Chile in October, 1822 (...)." CAMPBELL, Margaret, "Education in Chile, 1810-1842", *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 1, N° 3, Julio 1959, p. 357.

13 AMUNÁTEGUI SOLAR, Domingo, *Los primeros años del Instituto Nacional*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1889, p. 5.

14 Cfr. HURTADO, Cristina, "La recepción de Courcelle-Seneuil, seguidor de Tocqueville, en Chile", *Polis*, Vol. 5, N° 17, 2007, pp. 1-8; BARROS ARANA, Diego, "Noticia bibliográfica", en COURCELLE-SENEUIL, Jean-Gustave, *Estudio de los principios del derecho*, Gutemberg, Santiago de Chile, 1887; FUENTEALBA, L. "Courcelle-Seneuil en Chile. Los errores del liberalismo económico" (1908), trabajo reproducido en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 55 y 56, 1944.

3. Instituto Pedagógico y Universidad de Chile

Otro momento de llegada de extranjeros se da al finalizar el siglo XIX y lo constituye la incorporación de filósofos alemanes traídos por el Estado chileno para apoyar la formación docente en el Instituto Pedagógico: Jorge Schneider y, posteriormente, Guillermo Mann. El Dr. Schneider había sido contratado para dictar en el recién fundado *Instituto Pedagógico* las cátedras de Filosofía y Pedagogía¹⁵. Antes de venir a Chile se había distinguido en Europa por sus estudios científicos y filosóficos y, según informan los autores, gozaba de un bien ganado renombre en los principales centros culturales del Viejo Continente. Tal vez su mayor obra en nuestro país fue la creación del *Liceo de Aplicación* (1892). Guillermo Mann, por su parte, fue contratado por don Francisco Antonio Pinto, encargado para ello por del Gobierno, cuando había terminado recién su doctorado en Frankfurt¹⁶. El objeto de su contratación era dictar clases de psicología y pedagogía en el Instituto Pedagógico, donde llegó a ser Rector en 1928. Este no fue, sin embargo, el único cargo que tuviera, pues también fue decano de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación en la Universidad de Chile. Importante resulta, para la historia de la filosofía en Chile, el que fuera Mann quien instaló en 1907 la matriz de “Historia de la Filosofía” como modo de enseñanza de esta disciplina¹⁷.

Al Instituto Pedagógico llegan también algunos filósofos refugiados de la Guerra Civil española convirtiéndose en lo que, a nivel latinoamericano y por ocurrencia de José Gaos, se han llamado los “transterrados”. Entre ellos, el primero en llegar fue José Ferrater Mora, quien habría permanecido en Chile, trabajando en el *Instituto Pedagógico*, entre 1941 y 1947. El mismo Ferrater Mora dirá respecto de su estadía en Chile que “de aquella época, arrancaron muchas cosas que fructificaron luego”¹⁸. Se trata de una etapa en que, según Ortega, “(...) escribió un total de once libros y más de sesenta artículos y ensayos”¹⁹. En calidad de profesor, impartió clases en la Universidad de Chile, Universidad Técnica Santa María, Universidad de Concepción y Universidad Católica de Santiago. En la primera se hizo cargo de las asignaturas de filosofía moderna y lógica. También dictó cursos y conferencias en la Sociedad de Amigos del Arte, Sociedad de Escritores de Chile, Sociedad Pro-Arte de Viña del Mar, Centro Catalán, y otras instituciones destacadas.

En aquella época habría de trabar una profunda y duradera amistad con otro viajero, uno que llega a Chile en 1943 huyendo de la Segunda Guerra Mundial y de sus secuelas,

15 Cfr. MANN, Guillermo, “Jorge Enrique Schneider: Su acción en el progreso de la filosofía”, Discurso pronunciado en la sesión inaugural del *Centro de Ex-alumnos del Liceo de Aplicación*, 29 de Julio de 1905, Imprenta Cervantes, Santiago, 1905.

16 Cfr. RETAMAL PEÑALOZA, Miriam, “Guillermo Mann O.”, en SÁNCHEZ DE IRARRÁZAVAL, Elena ET AL., *Filósofos y Educadores, el pensar chileno en el siglo XX*, Cap. III, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1992 y PÉREZ, R., Ramiro, “Dr. Guillermo Mann”, *Revista de Filosofía I*, 1, Agosto, 1949, pp.114-115.

17 Cecilia Sánchez destaca el lugar de este acontecimiento para la historia de la filosofía chilena.

18 Carta de José Ferrater Mora dirigida Julio Ortega Villalobos, fechada el 4 de diciembre de 1986, citada en ORTEGA-VILLALOBOS, J., “José Ferrater Mora en Chile: filosofía y exilio”, *El Basilisco* (Oviedo), n° 21, 1996. p. 86.

19 *Idem*.

para instalarse en la Universidad de Chile: el polaco Bogumil Jasinowski, quien permanece en el país hasta su muerte en 1969. Respecto de él José Jara señala que "(...) su amplia erudición y fina reflexión (...) se extendía sobre todo el gran espectro de la historia de la filosofía y la ciencias"²⁰. De él ha dicho Humberto Gianinni: "si he conocido a alguien en quien se dieran esas dotes admirables y misteriosas, cuando van unidas, de profundidad y de gracias; aquella amalgama casi alquímica del sabio-niño, ese fue Bogumil Jasinowski"²¹.

Por razones muy diferentes a las de Jasinowski llega a nuestro país Marcelo Neuchloz, un húngaro nacido en Budapest. En su ciudad natal había iniciado sus estudios filosofía, para proseguirlos luego en Friburgo y Berlín, doctorándose, finalmente, en Goetingen, tanto en Medicina como en Filosofía. Neuchloz viaja a América Latina en 1922 y se instala en Argentina donde enseña medicina hasta 1943. A Chile se traslada en 1945 para trabajar en la Universidad de Chile como profesor de filosofía de la ciencia y teoría del conocimiento hasta su muerte.

Unos años más tarde, a principios de los años 50 arriba por primera vez a Chile el italiano Ernesto Grassi, quien fuera contratado y especialmente traído por el rector de la Universidad de Chile, Juan Gómez Millas, con la tarea expresa de "renovar los estudios de filosofía en el país". Sus estadias se habrían extendido entre 1951 y 1954. Este viajero tiene un carácter especial, pues según informa Barceló, nunca residió un año de corrido en Chile, sino que venía un semestre al año²². Pese a ello, su impronta en los estudios de la filosofía en Chile es innegable y, tal vez, indeleble, y ha sido puesto de manifiesto en múltiples oportunidades²³. Lo central, al margen de su contribución a los estudios heideggerianos en nuestro país, es la introducción de un modo particular de trabajo filosófico conocido como "método Grassi".

Dos años después de la última venida de Grassi, en 1956, llega a Chile Gerold Stahl (1926), un alemán, quien hace su formación en su país natal (se doctora en München en 1949) pero muy joven emigra a nuestras tierras. Trabaja en la Universidad de Chile y, desde el punto de vista institucional hay que atribuirle la fundación de la *Sociedad Chilena de Lógica, Metodología y Filosofía de la Ciencia*, así como su activa participación en la

20 Cfr. JARA, José, "Un siglo corto de filosofía", Archivos, Revista de Filosofía, N° 1, 2009, p. 77.

21 GIANINNI, Humberto, "El pensamiento histórico de Bogumil Jasinowski", Anales de la Universidad de Chile, Sexta Serie, N° 3, octubre de 1996, p. 65. Cfr. también "Sufrimiento y esperanza en la historia: homenaje al maestro Bogumil Jasinowski", *Revista de Filosofía*, Santiago, XIV (2), 1970, pp. 145-157.

22 Conferencia dictada el 09.04.2010 en la Universidad Andrés Bello en el marco del Grupo de Estudio de Pensamiento Chileno.

23 Cfr. BARCELÓ, Joaquín, "La confrontación de Ernesto Grassi con Sudamérica", *Revista de Humanidades*, Vol. 7, SÁNCHEZ, Cecilia, *Una disciplina de la distancia. Institucionalización universitaria de los estudios filosóficos en Chile*, CERC-CESOG, Santiago, 1992; FERNÁNDEZ, Osvaldo, "Chile: ¿Qué enseñanza filosófica?", Araucaria de Chile, N°10, Ediciones Michay, Madrid, 1980 y "Una experiencia docente. Algo acerca de Heidegger en Chile", *La Cañada*, N° 2, 2011, pp. 111-124; JARA, José, "Un siglo corto de filosofía", Archivos. *Revista de Filosofía*, N° 1, 2009, pp.75-88; VIDAL, Santiago, "Apuntes sobre la filosofía en Chile", Buenos Aires, 1956, reproducido en *La Cañada*, Revista del pensamiento filosófico chileno, N° 3, 2012.

Sociedad Chilena de Filosofía²⁴. Como hacen ver Alex Ibarra y Guido Vallejos, su presencia tendrá un lugar central junto a la de Juan Rivano y Desiderio Papp en la instalación de la filosofía analítica, la lógica y la filosofía de las ciencias en nuestro país²⁵.

Este último pensador llega a América Latina en condición de refugiado de la Segunda Guerra Mundial. Desiderio Papp nació en Obron, hoy Odemburg, entre Austria y Hungría (1895). Estudió filosofía en la universidad de Budapest, obteniendo el doctorado en 1917. Papp se instala en el año veinte en Viena incorporándose a la redacción del *Neues Wiener Journal* y años más tarde se convierte en su director. En 1935 es nombrado *Privatdozent* en la Universidad de Viena. Se ve forzado a emigrar a Suiza en 1938 y luego a París. Es recluido en un campo de concentración, logra huir y atraviesa los Pirineos a pie hasta llegar a España desde donde se embarca a América en 1945. En nuestro continente desarrolló su quehacer intelectual en Argentina, Uruguay, Venezuela, México y Chile. A nuestro país llega en 1961 a trabajar en la U. de Chile y permanece hasta su muerte en 1993²⁶.

Cuando llega Papp a Chile, ya hace un par de años que estaba aquí Francisco Soler Grima. Soler nace en Almería, España, en 1922, y muere en Viña del Mar en 1982 como chileno nacionalizado. Llega a Chile en 1958 y se desempeña como profesor en múltiples universidades: Católica de Santiago y Valparaíso, Concepción y Federico Santa María, pero principal y fundamentalmente en la Universidad de Chile. A su influencia se debe, sin duda, la introducción en Chile de los estudios sobre Ortega y Gasset y Martin Heidegger, autores –especialmente este último– que hasta hoy constituyen el grupo de los filósofos más estudiados en nuestro país. Jorge Acevedo, como discípulo de Soler, ha mostrado hasta qué punto estos dos autores y su relación fue el tema central de las preocupaciones de Soler²⁷. Hizo una respetable labor de traducción de la obra del filósofo alemán y de difusión de la del fundador de la Escuela de Madrid. La influencia de este pensador español en nuestro país es innegable, pues se habría tratado, al parecer, de un gran profesor: de un entusiasmo contagioso, de una oratoria fabulosa y de gran seriedad en el trabajo, lo que unido a la calidad de su trabajo, hace de este profesor quien más tesis ha guiado en la historia de nuestro país²⁸.

24 ESCOBAR, Roberto, *El vuelo de los Búhos. Visión personal de la actividad filosófica en Chile*, Ril, Santiago, 2008, p. 416.

25 IBARRA, A. Y VALLEJOS, G., “Propuesta para una investigación sobre la institucionalización de la filosofía analítica en Chile”, *Revista Mapocho*, Edición Especial Bicentenario, 2010, pp. 353-372.

26 Cfr. CROXATTO, H., “El Doctor Desiderio Papp”, *Anales de la Universidad de Chile*, sexta serie, N° 3, septiembre de 1996, pp. 95-101, IBARRA, Alex, “Aproximaciones a la obra de Desiderio Papp”, IX Seminario Argentino-Chileno, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, Octubre, 2008 y “Desiderio Papp, filósofo de la ciencia a partir de la pregunta por la legalidad de la naturaleza”, IX Encuentro de Historiadores Argentino-Chileno, Universidad Cardenal Silva Henríquez, Santiago, Chile. Abril, 2009.

27 Cfr. ACEVEDO, Jorge, “Francisco Soler: entre Ortega y Heidegger”, *Anales de la Universidad de Chile*, Sexta Serie, N° 3, septiembre de 1996, pp. 51-63.

28 Esta información la dio José Jara en el *Encuentro* del Grupo de Estudio de Filosofía Chilena realizado en Homenaje a Francisco Soler que tuvo lugar en Valparaíso el 9 de julio de 2010. En dicha oportunidad expusieron Jorge Acevedo (Universidad de Chile), Walter Díaz (Universidad de Valparaíso), Carlos Martel (Universidad de Valparaíso), José Jara (Universidad de Valparaíso). Modera Andrés Bobenrieth (Universidad de Valparaíso).

4. Pontificia Universidad Católica de Chile

El caso de la Pontificia Universidad Católica de Chile, finalmente, no difiere de lo que se ha podido ver en las instituciones laicas o públicas, ya que aquí también es posible encontrar la presencia gravitante de pensadores extranjeros. Dicha presencia, por supuesto, no se da desde su fundación en 1889, sino más bien a partir de la paulatina instalación de la filosofía en dicho centro de estudios. Como informan Celis y su equipo, las primeras dos instituciones al interior de la PUC dedicadas a la enseñanza y cultivo de la filosofía fueron el *Curso Superior de Filosofía* que se funda el 17 de Abril de 1922 y la *Academia de Filosofía* creada con ocasión del VI Centenario de Santo Tomás el 16 de Agosto de 1923²⁹.

Justamente ese mismo año de 1923 llega a Chile desde la Bretaña (Francia) Alcimo Meringo (SS.CC.) quien había estudiado en Bélgica y luego especializado en filosofía en La Sorbonne de París (1947-1948), en Lovaina y Roma (1956-1957). Además de ser profesor de los Sagrados Corazones en Viña, desarrolla docencia Universitaria en la Universidad de Chile y la Universidad Católica, donde llega a ser decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación, así como también vicerrector de la Universidad.

A mediados del siglo otro nuevo visitante se sumará al desarrollo de la filosofía en la Pontificia Universidad Católica de Chile. De Dalmacia (Yugoslavia) arriba el sacerdote de la orden de los dominicos, Raimundo Kupareo (1914- 1996), a la Facultad de Filosofía de la que llega a ser decano. Licenciado en Filosofía y Letras en la Universidad de Zagreb, y doctor en Teología y en Filosofía, arriba a Chile en 1950 y se dedica a enseñar axiología y estética. Es obra suya la creación del Departamento de Estética en la PUC (1971) así como la fundación de la revista *Aisthesis*, que comienza en 1966 y hasta el día de hoy aún sigue apareciendo. Finalmente y ya enfermo regresa a su patria en 1974 y muere en 1996³⁰.

Será Kupareo, además, quien, detentando la decanatura de la Facultad de Filosofía, proponga a otro viajero para hacerse cargo de la dirección del Departamento de Filosofía. Jorge Houston Pison³¹ nace en 1926 Saubuse (Francia). En 1969 se le otorga la nacionalidad chilena. Es Licenciado en teología en la PUC y doctor en teología en el Ateneo Angelicum de Roma y se desempeña como profesor de la PUC y en el Seminario de Santiago. Tomista de formación y admirador de Maritain, por su propia confesión fue alejándose de esta escuela y acercándose paulatinamente a la filosofía moderna, especialmente a Blondel³².

29 Cfr. CELIS Y EQUIPO, *La presencia de la Filosofía en la Universidad Católica de Chile (1888-1973)*, *Anales de la Facultad de Educación*, N°5, Pontificia Universidad Católica, Chile, 1982.

30 ASTORQUIZA, Fernando (Ed.), *Bio-bibliografía*, *op. cit.*, p. 160. Cfr. CELIS Y EQUIPO, *La presencia de la Filosofía en la Universidad Católica de Chile (1888-1973)*, *op. cit.*, pp.188ss.

31 Cfr. HOUSTON, Jorge, *Memorias de un obispo sobreviviente: episcopado y dictadura*, Cap. 4: "Profesor de Filosofía 1952-1967", Lom, Santiago, 2009, pp. 73.

32 Cfr. CELIS Y EQUIPO, *op.cit.*, pp. 113-114 y pp. 186-187.

Quien alcanza, sin embargo, el mayor nivel de influencia sobre el decurso de la filosofía en Chile entre los visitantes ligados a la PUC será el polaco Bruno Rychlowski (1911-2001). Sus estudios los hizo en su patria, en Italia, y puesto que llega a nuestro país con solo 18 años (1919), en la Universidad de Chile. Se titula en el año 1944 de profesor de filosofía y se doctora en filosofía en Lovaina³³. Llegó a ser decano de la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, pero su labor universitaria más importante la realizó en la PUC. Su notoriedad la debe, por una parte, a que –como se señala en un homenaje póstumo– “marcó a varias generaciones de escolares que guiaron sus estudios a través de sus libros *Lecciones de Filosofía*, editado por primera vez en 1964, y *Lecciones de Psicología y Lógica*, de 1974³⁴, y, por otra parte, a su vínculo con el Régimen Militar, pero especialmente, por su amistad personal tanto con el General Pinochet, a quien califica de “gran soldado, eximio patriarca y real cristiano”, como con el almirante José Toribio Merino, de quien fue su confesor, según relató su viuda Margarita Riofrio³⁵.

Conclusiones

Al ahondar en este tema de investigación surge, espontánea e inmediatamente una aprehensión: la multitud de pensadores extranjeros que han llegado a Chile podría ser inabarcable. Mientras se va buscando surgen nombres y más nombres. Es por ello que en esta oportunidad me propuse aludir solamente a los viajeros “más significativos”, entendiendo con ello que me referiría únicamente a aquellos visitantes que han tenido incidencia de carácter institucional para el desarrollo de la filosofía en Chile: los que han fundado instituciones vinculadas con la disciplina, los que han presidido o tenido un lugar preeminente de algunas instituciones, los que han marcado de alguna manera el modo en como se ha instalado disciplinariamente la filosofía en Chile, etc. Este criterio de selección, sin embargo, y para mi sorpresa, ha resultado bastante poco operativo, pues la gran mayoría de los europeos que llegan a Chile y se vinculan con el mundo de la filosofía han tenido –en mayor o menor medida– una incidencia de carácter institucional para el desarrollo de la filosofía en nuestro país: gran parte de ellos han fundado instituciones, muchos han precedido otras (decanos, directores, etc.) y, si no lo han hecho, han formado escuelas o incidido fuertemente en la formación filosófica. La historia de la filosofía en Chile pasa de una manera ineludible por estos pensadores europeos que dejaron, por diferentes motivos, su tierra natal para venir a Chile y trabajar en su desarrollo filosófico. Al menos desde el punto de vista de la institucionalización de la filosofía en Chile, estos visitantes son completamente decisivos. Escribir la historia de la filosofía en Chile, por lo tanto, debe considerarlos a cada paso, en cada momento.

33 ASTORQUIZA, F. (Ed.), *Bibliografía de la filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1980*, Barcelona, Santiago, 1982, p. 198.

34 “Deceso del R. P. Bruno Rychlowski”, *El Mercurio*, 5 de Mayo de 2001.

35 *Idem*.

La constatación de este lugar central que han tenido prácticamente todos los pensadores europeos que han arribado a Chile en el desarrollo institucional de la filosofía se vincula, sin duda, con el carácter eurocéntrico del universo filosófico chileno tanto pasado como actual. Sin duda es posible preguntarse si este mundo de la filosofía chilena era ya eurocéntrico antes de la llegada de los visitantes o dicha influencia es causa del dicho centrismo constatable aún hoy. A modo de respuesta inicial diría, más bien, que la disyuntiva es un error, pues es posible que se den ambas cosas. En primer lugar, la filosofía siempre ha sido eurocéntrica en Chile ya desde su instalación durante la colonia –instalación que se debe en gran medida a los visitantes europeos–, pues la filosofía se ha entendido como sinónimo de filosofía europea. En segundo lugar, es justamente esta condición la que hace posible que los visitantes europeos –sin menospreciar su calidad como pensadores– hayan tenido siempre un lugar de privilegio en nuestras instituciones y, en general, en el campo del pensamiento. Finalmente, que ello ha contribuido a agudizar un eurocentrismo ya existente hasta el punto en que simplemente se ha dejado de ver, no se le percibe, se le normaliza y naturaliza.*

Bibliografía

ACEVEDO, JORGE, “Francisco Soler: entre Ortega y Heidegger”, *Anales de la Universidad de Chile*, Sexta Serie, N° 3, septiembre de 1996, pp. 51-63.

AMUNÁTEGUI SOLAR, DOMINGO, *Los primeros años del Instituto Nacional*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1889.

ASTORQUIZA, FERNANDO (Edit.), *Bio-Bibliografía de la filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1980*, Barcelona, Santiago, 1982.

BARCELÓ, JOAQUÍN, “La confrontación de Ernesto Grassi con Sudamérica”, *Revista de Humanidades*, Vol. 7, pp. 9-22.

-----, “La actividad filosófica en Chile en la segunda mitad del siglo XX”, *Bio-Bibliografía de la Filosofía en Chile desde el s. XVI hasta 1980*, en ASTORQUIZA, F. (Edit.), Barcelona, Santiago, 1982, pp. 108-112.

BARROS ARANA, DIEGO, *Historia General de Chile*, Tomo XV, Editorial Universitaria y Centro Barros Arana, Santiago, 2005.

-----, “Noticia bibliográfica”, Prefacio a la traducción del libro de COURCELLE-SENEUIL, JEAN-GUSTAVE, *Estudio de los Principios del Derecho*, Gutemberg, Santiago de Chile, 1887.

* Artículo recibido: 14 de noviembre de 2012. Aceptado: 14 de diciembre de 2012.

-----, “Don Juan Gustavo Courcelle-Seneuil”, *Anales de la Universidad de Chile*, Imprenta Cervantes, Santiago, 1892, vol. LXXXI, p. 738.

CAMPBELL, MARGARET, “Education in Chile, 1810-1842”, *Journal of Inter-American Studies*, Vol. 1, N° 3, Julio 1959, pp. 353-375.

CELIS Y EQUIPO, “La presencia de la Filosofía en la Universidad Católica de Chile (1888-1973)”, *Anales de la Facultad de Educación*, N°5, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, 1982.

CROXATTO, H., “El Doctor Desiderio Papp”, *Anales de la Universidad de Chile*, sexta serie, N°3, septiembre de 1996, pp. 95-101.

CRUZ, NICOLÁS, *El surgimiento de la educación secundaria pública en Chile. (El Plan de Estudios Humanista: 1843-1876)*, Ediciones Dibam, Santiago, 2003.

ESCOBAR, ROBERTO, *La filosofía en Chile*, Editorial Universidad Técnica del Estado, Santiago, 1976.

-----, *El vuelo de los Búhos. Visión personal de la actividad filosófica en Chile*, Ril, Santiago, 2008.

-----, “Estado actual del pensamiento filosófico en Chile”, *Anuario de la Sociedad Chilena de Filosofía*, 1976, Actas del primer Congreso Nacional de Filosofía, pp. 104-113.

FERNÁNDEZ, OSVALDO, “Chile: ¿Qué enseñanza filosófica?”, *Araucaria de Chile*, N°10, Ediciones Michay, Madrid, 1980.

-----, “Una experiencia docente. Algo acerca de Heidegger en Chile”, *La Cañada*, N° 2, 2011, pp. 111-124.

FUENTEALBA, L., “Courcelle-Seneuil en Chile. Los errores del liberalismo económico”, 1908, trabajo reproducido en *Anales de la Universidad de Chile*, N° 55 y 56, 1944.

GIANNINI, HUMBERTO, “El pensamiento histórico de Bogumil Jasinowski”, *Anales de la Universidad de Chile*, Sexta Serie, N° 3, octubre de 1996, pp. 65-70.

-----, “Sufrimiento y esperanza en la historia: homenaje al maestro Bogumil Jasinowski”, *Revista de Filosofía*, Santiago, XIV (2), 1970, pp. 145-157.

GODOY, HERNÁN, *La Cultura Chilena*, Andrés Bello, Santiago, 1982.

HANISCH E., WALTER, *En torno a la filosofía en Chile (1594-1810)*, Universidad Católica de Chile, Santiago, 1963.

-----, "La filosofía en Chile desde el siglo XVI hasta 1818", *Bio-Bibliografía de la Filosofía en Chile desde el s. XVI hasta 1980*, en ASTORQUIZA, F. (Ed.), Barcelona, Santiago, 1982, pp. 13-34.

HOURTON, JORGE, *Memorias de un obispo sobreviviente: episcopado y dictadura*, Cap. 4: "Profesor de Filosofía 1952-1967", Lom, Santiago, 2009.

HUNEEUS GANA, JORGE, "Los viajeros, sabios, editores y maestros extranjeros", *Cuadro histórico de la producción intelectual chilena*, Biblioteca de Escritores de Chile, 1908, pp. 117-118.

HURTADO, CRISTINA, "La recepción de Courcelle-Seneuil, seguidor de Tocqueville, en Chile", *Revista Polis*, Revista de la Universidad Bolivariana, Vol. 5, N° 17, 2007, pp. 1-8.

IBARRA, A. Y VALLEJOS, G., "Propuesta para una investigación sobre la institucionalización de la filosofía analítica en Chile", *Revista Mapocho*, Edición Especial Bicentenario, 2010, pp. 353-372.

IBARRA, ALEX, "Aproximaciones a la obra de Desiderio Papp", *IX Seminario Argentino-Chileno*, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina, Octubre, 2008.

-----, "Desiderio Papp filósofo de la ciencia a partir de la pregunta por la legalidad de la naturaleza", *IX Encuentro de Historiadores Argentino-Chileno*, Universidad Cardenal Silva Henríquez, Santiago, Abril, 2009.

JARA, JOSÉ, "Un siglo corto de filosofía", *Archivos*, *Revista de Filosofía*, N° 1, 2009, pp. 75-88.

JAKSIC, IVÁN, *Academic rebels in Chile; the role of philosophy in higher education and politics*, State University of New York Press, Albany, 1989.

JALIF DE BERTRANOU, CLARA, "La migración de las ideas: Cuando la ideología cruzó el Atlántico", en MUÑOZ, MARISA Y VERMEREN, PATRICE (COMP.), *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia: Homenaje al filósofo Arturo A. Roig*, Colihue, Buenos Aires, 2009, pp. 471-480.

MAC-CLURE, OSCAR, "El economista Courcelle-Seneuil en el período fundacional de la economía como disciplina en Chile", *Revista Universum*, N° 26, Vol.1, I Sem., 2011, pp. 93-108.

MANN, GUILLERMO, "Jorge Enrique Schneider: Su acción en el progreso de la filosofía", Imprenta Cervantes, Santiago, 1905. Discurso pronunciado en la sesión inaugural del Centro de *Ex-alumnos del Liceo de Aplicación*, el 29 de Julio de 1905.

MOLINA, ENRIQUE, *La filosofía en Chile en la primera mitad del siglo XX, notas y recuerdos*, Nascimento, Santiago, 1953.

LUKAC DE STIER, MARÍA L., "Panorama histórico de la filosofía política latinoamericana", *Límite. Revista de Filosofía y Psicología*, Vol. 4, N° 19, 2009, pp. 53-74.

ORTEGA VILLALOBOS, JULIO, "José Ferrater Mora en Chile: filosofía y exilio", *El Basilisco* (Oviedo), N° 21, 1996, pp. 86-89.

-----, "El exilio filosófico español en Venezuela, Argentina y Chile". En BALCELLS, JOSÉ MARÍA, Y PÉREZ, JOSÉ ANTONIO (Eds.), *El exilio cultural de la Guerra Civil, 1936-1939*, Aquilafuente, Ediciones de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 2000, pp. 139-150.

PÉREZ R., RAMIRO, "Dr. Guillermo Mann", *Revista de Filosofía*, I, 1, Agosto, 1949, pp. 114-115.

PERI FAGERSTROM, RENÉ A., *Reseña de la Colonización en Chile*, Andrés Bello, Santiago, 1989.

RETAMAL PEÑALOZA, MIRIAM, "Guillermo Mann O.", en SÁNCHEZ DE IRARRÁZAVAL, ELENA ET AL., *Filósofos y educadores: El pensar chileno en el siglo XX*, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1992.

RICARDO LEVENE, *El mundo de las ideas y la revolución hispanoamericana de 1810*, Facultad de Derecho, Universidad de Chile, Colección de Estudios Jurídicos y Sociales, N° 46, Santiago, 1956.

SANTOS-HERCEG, JOSÉ, "Imágenes de la filosofía chilena en el siglo XIX. Los relatos de su historia", en MUÑOZ, MARISA Y VERMEREN, PATRICE (COMP.), *Repensando el siglo XIX desde América Latina y Francia: Homenaje al filósofo Arturo A. Roig*, Colihue, Buenos Aires, 2009, pp. 573-586.

-----, "200 años: Historias de la filosofía en Chile", *Revista Mapocho*, 2010, pp. 232-352.

SILVA R., MATÍAS, "Normalización de la filosofía chilena. Un camino de clausura disciplinar", *Revista Universum*, N° 24, Vol. 2, 2009, pp. 172-191.

SUBERACASEAUX, BERNARDO, *Historia de las ideas y de la cultura en Chile: Sociedad y Cultura Liberal en Chile*. Lastarria, 2 Volúmenes, Universitaria, Santiago, 1997.

VIDAL, SANTIAGO, "Apuntes sobre la filosofía en Chile", Buenos Aires, 1956, reproducido en *La Cañada*, Revista del pensamiento filosófico chileno, N° 3, 2012.